

Juana de Ibarbouro

Antología poética

*Tómame ahora
que aún es temprano
y que llevo dalias
nuevas en la mano.*



JUANA DE IBARBOUROU
ANTOLOGÍA POÉTICA

Juana de Ibarbourou

Antología poética

EDICIONES DEL SUR



Publicado por Ediciones del Sur. Córdoba. Argentina.
Noviembre de 2003.

Distribución gratuita.

Visítenos y disfrute de más libros gratuitos en:
<http://www.edicionesdelsur.com>

ÍNDICE

Amémonos	8
Amor	9
Angustia	10
Ansia de amor	11
Autorromance de Juana Fernández	13
Balada del amor ignorado	17
Balada del amor triste	19
Bajo la lluvia	21
Como la primavera	23
Como una sola flor desesperada	24
Cual la mujer de Lot	25
Descanso	26
Despecho	27
Despertar	28
Destino	30
Distancia	31
Dueña	33
El fuerte lazo	34
El dulce milagro	36
El nido	38

El nudo	40
Elogio de la lengua castellana	41
El pozo	43
Enredadera	44
Estío	46
Fusión	48
Implacable	49
La cita	51
La enredadera	53
La espera	54
La estrella	55
La higuera	57
La hora	59
La inquietud fugaz	61
La invitación	63
La laguna	65
La merienda triste	67
La pequeña llama	69
La promesa	70
La sed	71
La tarde	72
Las cuatro alas de la abeja	73
Las lenguas de diamante	75
Las olas	77
Lo que soy para ti	78
Luna fina	80
Mayo	82
Medianoche de la ausencia	83
Melancolía	85
Menta, desesperadamente hiedra	86
Millonarios	88
Mujer	89
Noche de lluvia	90
Ofrenda	92

Olor frutal	94
Panteísmo	96
Pasión.....	97
Raíz salvaje	98
Rebelde	99
Romance de la inútil espera	100
Salvaje	103
Secreta dulzura	104
Silencio	105
Sin saber por qué	106
¿Sueño?	107
Supremo triunfo.....	108
Te doy mi alma... ..	109
«Toilette» Suprema	110
Vida aldeana.....	112
Vida-garfio.....	113

AMÉMONOS

BAJO las alas rosa de este laurel florido,
amémonos. El viejo y eterno lampadario
de la luna ha encendido su fulgor milenario
y este rincón de hierba tiene calor de nido.

Amémonos. Acaso haya un fauno escondido
junto al tronco del dulce laurel hospitalario
y llore al encontrarse sin amor, solitario,
mirando nuestro idilio frente al prado dormido.

Amémonos. La noche clara, aromosa y mística
tiene no sé qué suave dulzura cabalística.
Somos grandes y solos sobre el haz de los campos.

Y se aman las luciérnagas entre nuestros cabellos,
con estremecimientos breves como destellos
de vagas esmeraldas y extraños crisolampos.

AMOR

EL AMOR es fragante como un ramo de rosas.
Amando, se poseen todas las primaveras.
Eros trae en su aljaba las flores olorosas
de todas las umbrías y todas las praderas.

Cuando viene a mi lecho trae aroma de esteros,
de salvajes corolas y tréboles jugosos.
¡Efluvios ardorosos de nidos de jilgueros,
ocultos en los gajos de los ceibos frondosos!

¡Toda mi joven carne se impregna de esa esencia!
Perfume de floridas y agrestes primaveras
queda en mi piel morena de ardiente transparencia

perfumes de retamas, de lirios y glicinas.
Amor llega a mi lecho cruzando largas eras
y unge mi piel de frescas esencias campesinas.

ANGUSTIA

Hoy estoy triste, amor. Hoy tengo el alma
Gris y desmelenada.
¡Tierra propicia para toda pena!
¡Para todo placer tierra negada!

La rosa de mi cuerpo
Hoy es lirio beato.
Con triples vendas la ciñó la angustia
Y yo con triples velos la recato.

Hoy estoy triste, amor. Hoy no pretendo
Sentir mi risa.
¡Me endurece los labios
un agror de ceniza!

ANSIA DE AMOR

Soy hija del llano. Nunca vi montañas,
Hace pocos años que conozco el mar
Y vivo soñando con raros países
Y vivo acosada del ansia de andar.

¡Tanto que tenemos luego que estar quietos,
Tanto que más tarde hay que reposar,
Y desperdiciamos la hora presente
Y nos contentamos sólo con soñar!

¡Ay, los caminitos en ásperas cuestas,
Serpentinas claras sobre las montañas!
¿No han de hollarlos nunca mis pies andariegos?
¿No he de ir yo nunca por tierras extrañas?

¿Nunca mis pupilas, hartas de llanuras,
Han de mirar cerca las cumbres soñadas?
¿Qué es lo que me guardan los dioses herméticos?
¿Qué, en mi canastilla, pusieron las hadas?

¡Ay, noches de insomnio, de agrio descontento,
De interrogaciones vanas e impacientes!
¡A veces parece que tañen campanas
Y a veces, Dios mío, que silban serpientes!

AUTORROMANCE DE JUANA FERNÁNDEZ

POR quietas calles andaba
Juanita Fernández, que era
muchacha como de pájaros
y naranjas y colmenas.
Nadie veía su guardia
callada de serafines,
nadie veía en sus sienes,
invisible, el arco iris.

Nadie, ni padre, ni madre,
ni parientes, ni padrinos,
sabía que a aquella niña
la había marcado el Destino.
«¡Qué inteligente, Juanita!
¡Qué fina piel de durazno!
¡Qué dos ojos de lucero
en un cielo de verano!»

Y andaba Juanita, andaba,
con sus muñecas, su perro
Tilo y sus libros de estudio
por las callejas del pueblo.
Andaba Juanita, andaba,
con su ángel de custodia,
y su pobreza tan rica
y sus ensueños de novia.

Primero, novia del aire,
y después, de un capitán.
Andaba Juanita, andaba,
y era rica más y más.
¿Qué importan la casa pobre,
los vestidos de algodones,
los zapatitos de cuero,
la blusa sin prendedores?

Veinte años casi sin crónica
con sólo el hijo y la paz
de sus versos y sus flores
de alambres y de cambray.
Alegre, tierna y callada,
amante y sin ambición,
gorjeaba en cantos y canto
de vida y callado amor.

Ya sobre el pecho una estrella,
ya otra más sobre la sien,
ya mil clarines al viento
y el toque de somatén.
Ya el llanto por sus mejillas,
ya grises fuegos su luna.

Mañanas de helada niebla,
noches a desvelo y bruma.

Ya zapatos de gamuza
y vestidos de París.
Ya la sonrisa perdida,
ya el deseo de morir.
El amor, como una rosa;
la vida, cáliz y cruz.
Tilo, borrado en la sombra,
brumosa la Cruz del Sur.

Y en su Río de la Plata
sólo el barco de su fe,
aunque sigan los clarines
y el toque de somatén.
¡Qué sola y sola Juanita
en su casona vacía!
América por sus salas
pasa, y Juanita perdida.

Ya no sabe de laureles
ni de nardos en el alba.
Traen orquídeas a sus manos
y mendiga un vaso de agua.
Secreto, ¡ay secreto, oh Dios,
oculto el romance puro!
Vela el ángel con su túnica
el préstamo sin futuro.

Y cuando muera Juanita
a gritos todos dirán
que fue bendito aquel día
ocho de Marzo, San Juan

de Dios, en tierras de Melo
que la historia alabará.
Y ha de dormirse llevando
sobre la mortaja un sol:
el de un amor silencioso
que nadie le adivinó.

BALADA DEL AMOR IGNORADO

AQUEL que esperaba
sin saber su cara,
pasó hoy a mi lado
y llevóse mi alma.

La trova que en ese
momento cantaba,
se quebró en mis labios
y tornéme pálida.

Alguien me lo dijo
sin voz ni palabra:
—¡Levanta los ojos,
que pasa el que aguardas!

Me puse a seguirlo
como una sonámbula,
con las manos trémulas
y la cara pálida.

Mas él, sin mirarme,
se adentró a su casa,
sin saber que a rastras
se llevaba un alma.

Me volví tan triste
que lloré hasta el alba,
¡le daría la vida
y él no sabe nada!

BALADA DEL AMOR TRISTE

VIENTO que te vas
a donde no puedo
yo ir,
¿no me llevarás?

Si tuviera alas,
alas como tú,
¡ay, contigo iría
por el cielo azul!

Porque estoy tan triste
que deseara huir.
Llévame, ¡oh pampero
muy lejos de aquí!

Haréme liviana,
más de lo que soy,
para pesar menos
he llorado hoy.

Para pesar menos,
si preciso es,
mi trenza sombría,
¡ay!, me cortaré.

Para pesar menos
ni he de sonreír
cuando al fin me lleves
muy lejos de aquí.

Lo único, viento,
que no puede ser,
es que yo a aquel hombre
deje de querer.

Aunque pese mucho
ese amor irá
a donde yo vaya.
¿Me podrás llevar?

BAJO LA LLUVIA

¡CÓMO resbala el agua por mi espalda!
¡CÓMO moja mi falda,
y pone en mis mejillas su frescura de nieve!
Llueve, llueve, llueve.

Y voy, senda adelante,
con el alma ligera y la cara radiante,
sin sentir, sin soñar,
llena de la voluptuosidad de no pensar.

Un pájaro se baña
en una charca turbia. Mi presencia le extraña,
se detiene... me mira... nos sentimos amigos...
¡Los dos amamos muchos cielos, campos y trigos!

Después es el asombro
de un labriego que pasa con su azada al hombro
y la lluvia me cubre
de todas las fragancias que a los setos da Octubre.

Y es, sobre mi cuerpo por el agua empapado
como un maravilloso y estupendo tocado
de gotas cristalinas, de flores deshojadas
que vuelcan a mi paso las plantas asombradas.

Y siento, en la vacuidad
del cerebro sin sueño, la voluptuosidad
del placer infinito, dulce y desconocido,
de un minuto de olvido.

Llueve, llueve, llueve,
y tengo en alma y carne, como un frescor de nieve.

COMO LA PRIMAVERA

COMO un ala negra tendí mis cabellos
sobre tus rodillas.
Cerrando los ojos su olor aspiraste
diciéndome luego:
—¿Duermes sobre piedras cubiertas de musgos?
¿Con ramas de sauces te atas las trenzas?
¿Tu almohada es de trébol? ¿Las tienes tan negras
porque acaso en ellas exprimiste un zumo
retinto y espeso de moras silvestres?
¡Qué fresca y extraña fragancia te envuelve!
Hueles a arroyuelos, a tierra y a selvas.
¿Qué perfume usas? Y riendo le dije:
—¡Ninguno, ninguno!
Te amo y soy joven, huelo a primavera.
Este olor que sientes es de carne firme,
de mejillas claras y de sangre nueva.
¡Te quiero y soy joven, por eso es que tengo
las mismas fragancias de la primavera!

COMO UNA SOLA FLOR DESESPERADA

LO QUIERO con la sangre, con el hueso,
con el ojo que mira y el aliento,
con la frente que inclina el pensamiento,
con este corazón caliente y preso,

y con el sueño fatalmente obseso
de este amor que me copa el sentimiento,
desde la breve risa hasta el lamento,
desde la herida bruja hasta su beso.

Mi vida es de su vida tributaria,
ya te parezca tumulto, o solitaria,
como una sola flor desesperada.

Depende de él como del leño duro
la orquídea, o cual la hiedra sobre el muro,
que sólo en él respira levantada.

CUAL LA MUJER DE LOT

UN PERFUME de amor me acompañaba.
Volvía hacia la aldea de la cita,
bajo la paz suprema e infinita
que el ocaso en el campo destilaba.

En mis labios ardientes aleteaba
la caricia final, pura y bendita,
y era como una alegre Sulamita
que a su lar, entre trigos regresaba.

Y al llegar a un recodo del camino
tras el cual queda oculto ya el molino,
el puente y la represa bullidora,

volví atrás la cabeza un breve instante,
y bajo el tilo en flor, ¡vi a mi amante
que besaba en la sien a una pastora!

DESCANSO

DELICIA, delicia de la casa en sombra,
de la casa fresca bajo la canícula,
de la mecedora y el libro en la verde
penumbra del patio techado de parras
donde runrunean avispa glotonas
y toda la siesta canta una chicharra.

Y luego, ¡delicia del sueño que afloja
la loca y eterna tensión de mis nervios!

DESPECHO

¡Ah, que estoy cansada! Me he reído tanto,
tanto, que a mis ojos ha asomado el llanto;
tanto, que este rictus que contrae mi boca
es un rastro extraño de mi risa loca.

Tanto, que esta intensa palidez que tengo
(como en los retratos de viejo abolengo),
es por la fatiga de la loca risa
que en todos mis nervios su sopor desliza.

¡Ah, que estoy cansada! Déjame que duerma,
pues como la angustia, la alegría enferma.
¡Qué rara ocurrencia decir que estoy triste!
¿Cuándo más alegre que ahora me viste?

¡Mentira! No tengo ni dudas, ni celos,
ni inquietud, ni angustias, ni penas, ni anhelos.
Si brilla en mis ojos la humedad del llanto,
es por el esfuerzo de reírme tanto...

DESPERTAR

ABSORTO pez, dormida golondrina,
mariposa en el aire de la muerte,
rosa fallida en la impasible umbría,
esmeralda evadiéndose del verde
color de su destino. En las heridas
la sangre blanca y el dolor ausente,
el mundo trastrocado en una orilla
en que la luz y el ámbito se pierden.

Dentro de la avellana de mi sueño
esa hilera de imágenes sin filo,
ese jardín de helados asfodelos,
esa playa de lápices y vidrios,
esa manada afónica de renos,
esa luna guiñando sobre el cirio.

¡Gozo de despertar equilibrada,
como cualquier mañana de los días!
¡Gozo de sol y éxtasis del agua,
exacta magnitud de la alegría,

regreso de la imagen dislocada
en los espejos de la pesadilla
y la casa, mis perros, la mañana,
en la gracia y el orden de la vida!

DESTINO

TE VOY dando el aliento de mi vida
con huracán o silfos de la brisa,
con duro llanto o elevada risa,
con ademán abierto o mano asida.

Del caballo en que voy tienes la brida,
lo puedes detener o darle prisa,
enjaezarlo de oro o de ceniza,
dármele brasa o llama contenida.

Así será ya siempre en el marcado
libro del sino, hoy por ti dorado
a fuego, como lámina preciosa.

Escribe lentamente lo que quieras.
Será mi ley, será en mis nuevas eras
sagrado trigo y elegida rosa.

DISTANCIA

TU ROSTRO siempre en mi sangre,
tu aliento sobre mi ensueño.
No hay torrentes ni murallas,
descansas sobre mi pecho.

Van y vienen aves lentas,
van y vienen golondrinas.
¡Ah, qué dulzura saberte
incorporado a mi vida!

Tan lejos y tan cercano.
Tan real y tan de mi niebla.
Vuelve la cara. Yo sé
que estás sintiendo mis venas.

Mi gozo es de luz y sombra
si te vas o te aproximas,
brilla o duerme la lucerna
que me alumbra la sonrisa.

¡Qué blando es el terciopelo
de tu ternura increíble!
Musgo que alivia mi sueño
cuando a la piedra se ciñe.

Anda y vuelve. Voy contigo
y quedas en mi desvelo.
Para mi sombra en tu sombra,
el cielo.

DUEÑA

VAS por mis llanos sin los girasoles
de las cegadas albas del otoño;
vas por mis noches sin las bordaduras
de las constelaciones fuego y oro;

vas por mis ríos vueltos al silencio,
por mis caminos de saladas piedras;
vas donde voy, mi fiebre, tú, mi fiebre,
entre la red oscura de las venas.

Me alejo de los cielos y a mi lado
sigues conmigo esclavo,
por las rutas que temes o abominas,
por los turbados y secretos páramos.

Conmigo vas sin rostro y sin aliento,
eres mío sin yodos y sin cales;
conmigo vas, mi siervo, en las arterias
que sostienen los mares de la sangre.

EL FUERTE LAZO

CRECÍ
para ti.
Tálame. Mi acacia
implora a tus manos su golpe de gracia.

Florí
para ti.
Córtame. Mi lirio
al nacer dudaba ser flor o ser cirio.

Fluí
para ti.
Bébeme. El cristal
envidia lo claro de mi manantial.

Alas di
por ti.
Cázame. Falena,
rodeé tu llama de impaciencia llena.

Por ti sufriré.
¡Bendito sea el daño que tu amor me dé!
¡Bendita sea el hacha, bendita la red,
y loadas sean tijeras y sed!

Sangre del costado
manaré, mi amado.
¿Qué broche más bello, qué joya más grata,
que por ti una llaga color escarlata?

En vez de abalorios para mis cabellos
siete espinas largas hundiré entre ellos.
Y en vez de zarcillos pondré en mis orejas,
como dos rubíes, dos ascuas bermejas.

Me verás reír
viéndome sufrir.

Y tú llorarás.
Y entonces... ¡más mío que nunca serás!

EL DULCE MILAGRO

¿QUÉ es esto? ¡Prodigio! Mis manos florecen.
Rosas, rosas, rosas a mis dedos crecen.
Mi amante besóme las manos, y en ellas,
¡oh gracia! brotaron rosas como estrellas.

Y voy por la senda voceando el encanto
y de dicha alterno sonrisa con llanto
y bajo el milagro de mi encantamiento
se aroman de rosas las alas del viento.

Y murmura al verme la gente que pasa:
—¿No veis que está loca? Tornadla a su casa.
¡Dice que en las manos le han nacido rosas
y las va agitando como mariposas!

¡Ah, pobre la gente que nunca comprende
un milagro de éstos y que sólo entiende
que no nacen rosas más que en los rosales
y que no hay más trigo que el de los trigales!

Que requiere líneas y color y forma,
y que sólo admite realidad por norma.
Que cuando uno dice: «Voy con la dulzura»,
de inmediato buscan a la criatura.

Que me digan loca, que en celda me encierren
que con siete llaves la puerta me cierren,
que junto a la puerta pongan un lebel,
carcelero rudo carcelero fiel.

Cantaré lo mismo: «Mis manos florecen.
Rosas, rosas, rosas a mis dedos crecen».
¡Y toda mi celda tendrá la fragancia
de un inmenso ramo de rosas de Francia!

EL NIDO

MI CAMA fue un roble
Y en sus ramas cantaban los pájaros
Mi cama fue un roble
Y mordió la tormenta sus gajos.

Deslizo mis manos
Por sus claros maderos pulidos,
Y pienso que acaso toco el mismo tronco
Donde estuvo aferrado algún nido.

Mi cama fue un roble.
Yo duermo en un árbol.
En un árbol amigo del agua,
Del sol y la brisa del cielo y el musgo,
De lagartos de ojuelos dorados
Y de las orugas, de un verde esmeralda.

Yo duermo en un árbol.
¡Oh, amado!, en un árbol dormimos.

Acaso por eso me parece el lecho
Esta noche, blando y hondo cual nido.

Y en ti me acurruco como una avecilla
Que busca el reparo de su compañero.
¡Que rezongue el viento, que gruña la lluvia!
Contigo en el nido, no sé lo que es miedo.

EL NUDO

LLEGASTE a mí y en ti yo estoy viviendo
y tú viviendo en mí, fiel prisionero,
de este decirte siempre que te quiero
y este probarte que no estoy mintiendo.

Siempre, tierno, hacia mí tú estás viniendo.
Siempre voy hacia ti, siempre te espero.
Ya sé está haciendo un nudo este entrevero
en que dos, uno solo estamos siendo.

En ti empieza y termina mi universo.
Sea el día solar, o sea adverso,
tú eres su aire, su luz y todo el cielo.

Si sangra el corazón tú lo restañas,
porque si a veces, sin querer, lo empañas,
es un río de hiel tu desconsuelo.

ELOGIO DE LA LENGUA CASTELLANA

¡OH, lengua de los cantares!
¡oh, lengua del Romancero!
te habló Teresa la mística,
te habla el hombre que yo quiero.

En ti he arrullado a mi hijo
e hice mis cartas de novia.
Y en ti canta el pueblo mío
el amor, la fe, el hastío,
el desengaño que agobia.

¡Lengua en que reza mi madre
y en la que dije: ¡Te quiero!
una noche americana
millonaria de luceros.

La más rica, la más bella,
la altanera, la bizarra,
la que acompaña mejor
las quejas de la guitarra.

¡La que amó el Manco glorioso
y amó Mariano de Larra!

Lengua castellana mía,
lengua de miel en el canto,
de viento recio en la ofensa,
de brisa suave en el llanto.

La de los gritos de guerra
más osados y más grandes,
¡la que es cantar en España
y vidalita en los Andes!

¡Lengua de toda mi raza,
habla de plata y cristal,
ardiente como una llama,
viva cual un manantial!

EL POZO

ASIENTO de musgo florido
sobre el viejo brocal derruido.
Sitio que elegimos para hablar de amor,
bajo el enorme paraíso en flor.

¡Ay, pobre del agua que del fondo mira,
tal vez envidiosa, quizás dolorida!
¡Tan triste la pobre, tan muda, tan quieta
bajo esta nerviosa ramazón violeta!

Vámonos. No quiero que el agua nos vea
cuando me acaricies. Tal vez eso sea
darle una tortura. ¿Quién la ama a ella?
—Tonta! ¡Si de noche la besa una estrella!

ENREDADERA

SERÉ benéfica y mínima
como la flor de la salvia
si tú me dejas seguirte
y estar contigo en tu casa.

Cuando tú quieras silencio
seré silencio yo misma.
Haré más lentos mis pulsos,
haré callada la risa,
¡y he de ser como una sombra
que a tu costado se ovilla!

Cuando vuelvas de la calle
hastiado, amargo, sediento,
como agua clara del río
será para ti mi cuerpo.

Y almohada de trébol nuevo,
mi brazo para tu nuca,

sobre tus sienes ardientes,
frescas, mis manos desnudas.

Deja que sea a tu lado
como una sombra ligera,
una sombra que tuviese
fragancia de madre selva.

¡Sueño ceñirme a tu vida
igual que una enredadera!

ESTÍO

CANTAR del agua del río,
cantar continuo y sonoro;
arriba bosque sombrío
y abajo arenas de oro.

Cantar...
de alondra escondida
entre el oscuro pinar.

Cantar...
del viento en las ramas
floridas del retamar.

Cantar...
de abejas ante el repleto
tesoro del colmenar.

Cantar...
de la joven tahonera
que al río viene a lavar.

Y cantar, cantar, cantar
de mi alma embriagada y loca
bajo la lumbre solar.

FUSIÓN

AMOR secreto, gracia esclarecida:
pañor de luna en la apretada sombra,
dulce se hace el labio que te nombra
y albea de nuevo la agrisada vida.

Nos torna a dar la rosa ya vencida
ternura y mimo —vegetal paloma—
y anda en cielo y en mar, vuelo y aroma,
la cifra de la senda ya elegida.

Se ata en la sangre indestructible lazo
apretado en el sueño y el abrazo,
por tibio pulso y realizada suerte.

En sólo un cauce dos ardientes ríos.
En campo ya de los luceros fríos,
un solo ritmo y una sola muerte.

IMPLACABLE

Y TE di el olor
de todas mis dalias y nardos en flor.

Y te di el tesoro,
de las ondas minas de mis sueños de oro.

Y te di la miel,
del panal moreno que finge mi piel.

¡Y todo te di!
Y como una fuente generosa y viva para tu alma fui.

¡Y tú, dios de piedra
entre cuyas manos ni la yedra medra;

y tú, dios de hierro,
ante cuyas plantas velé como un perro,

desdeñaste el oro, la miel y el olor.
¡Y ahora retornas, mendigo de amor,

a buscar las dalias, a implorar el oro,
a pedir de nuevo todo aquel tesoro!

Oye, pordiosero:
ahora que tú quieres es que yo no quiero.

Si el rosal florece,
es ya para otro que en capullos crece.

Vete, dios de piedra,
sin fuentes, sin dalias, sin mieles, sin yedra.

Igual que una estatua,
a quien Dios bajara del plinto, por fatua.

¡Vete, dios de hierro,
que junto a otras plantas se ha tendido el perro!

LA CITA

ME HE ceñido toda con un manto negro.
Estoy toda pálida, la mirada extática.
Y en los ojos tengo partida una estrella.
¡Dos triángulos rojos en mi faz hierática!

Ya ves que no luzco siquiera una joya,
ni un lazo rosado, ni un ramo de dalias.
Y hasta me he quitado las hebillas ricas
de las correhuelas de mis dos sandalias.

Mas soy esta noche, sin oros ni sedas,
esbelta y morena como un lirio vivo.
Y estoy toda unguada de esencias de nardos,
y soy toda suave bajo el manto esquivo.

Y en mi boca pálida florece ya el trémulo
clavel de mi beso que aguarda tu boca.
Y a mis manos largas se enrosca el deseo
como una invisible serpentina loca.

¡Descíñeme, amante! ¡Descíñeme, amante!
Bajo tu mirada surgiré como una
estatua vibrante sobre un plinto negro
hasta el que se arrastra, como un can, la luna.

LA ENREDADERA

POR el molino del huerto
asciende una enredadera.
El esqueleto de hierro
va a tener un chal de seda

Ahora verde, azul más tarde
cuando llegue el mes de Enero
y se abran las campanillas
como puñados de cielo.

Alma mía: ¡quién pudiera
vestirte de enredadera!

LA ESPERA

¡Oh lino, madura, que quiero tejer
sábanas del lecho donde dormiré
mi amante, que pronto, pronto tornará!
(Con la primavera tiene que volver.)

¡Oh rosa, tu prieto capullo despliega!
Has de ser el pomo que arome su estancia.
Concentra colores, recoge fragancia,
dilata tus poros, que mi amante llega.

Trabará con grillo de oro sus piernas,
cadenas livianas del más limpio acero,
encargué con prisa, con prisa al herrero
Amor, que las hace brillantes y eternas.

Y sembré amapolas en toda la huerta.
¡Que nunca recuerde caminos ni sendas!
Fatiga: en sus nervios aprieta tus vendas.
Molicie: sé el perro que guarde la puerta.

LA ESTRELLA

Puño cerrado de la tormenta
contra la clara mejilla de luz.
La tarde hoy no tendrá el collar de júbilo de mi risa
ni el horizonte ha de endulzarse con un filo azul.

Ramazón ardida del relámpago
sobre el despeluzado cardal del mar.

En el dibujo de Doré
soy un alma que espera la última barca
y aprieta entre sus manos el sueño puro y silencioso
que tendrá para el barquero el valor de un óbolo de
/plata.

He de esperarte siempre más allá de la vida
y más allá del aire y de la sed.

La esperanza de verte llegar
mullirá mi tiniebla.

Y en la proa de la barca empavonada de sombra,
como una fulgurante bordadura de seda,
mi terco ensueño ha de cuajar para la noche de tu
/tránsito
los cinco pétalos menudos de una estrella.

LA HIGUERA

PORQUE es áspera y fea,
porque todas sus ramas son grises
yo le tengo piedad a la higuera.

En mi quinta hay cien árboles bellos,
 ciruelos redondos,
 limoneros rectos
y naranjos de brotes lustrosos.

 En las primaveras
todos ellos se cubren de flores
 en torno a la higuera.
Y la pobre parece tan triste
con sus gajos torcidos, que nunca
de apretados capullos se viste...

 Por eso,
cada vez que yo paso a su lado
digo, procurando
hacer dulce y alegre mi acento:

—Es la higuera el más bello
de los árboles todos del huerto.

Si ella escucha,
si comprende el idioma en que hablo,
¡qué dulzura tan honda hará nido
en su alma sensible de árbol!

Y tal vez, a la noche,
cuando el viento abanique su copa,
embriagada de gozo le cuente:
—Hoy a mí me dijeron hermosa.

LA HORA

TÓMAME ahora que aún es temprano
y que llevo dalias nuevas en la mano.

Tómame ahora que aún es sombría
esta taciturna cabellera mía.

Ahora , que tengo la carne olorosa,
y los ojos limpios y la piel de rosa.

Ahora que calza mi planta ligera
la sandalia viva de la primavera

Ahora que en mis labios repica la risa
como una campana sacudida a prisa.

Después...¡oh, yo sé
que nada de eso más tarde tendré!

Que entonces inútil será tu deseo
como ofrenda puesta sobre un mausoleo.

¡Tómame ahora que aún es temprano
y que tengo rica de nardos la mano!

Hoy, y no más tarde. Antes que anochezca
y se vuelva mustia la corola fresca.

Hoy, y no mañana. Oh amante, ¿no ves
que la enredadera crecerá ciprés?

LA INQUIETUD FUGAZ

HE MORDIDO manzanas y he besado tus labios.
Me he abrazado a los pinos olorosos y negros.
Hundí, inquieta, mis manos en el agua que corre.
He huroneado en la selva milenaria de cedros
que cruza la pradera como una serpie grave,
y he corrido por todos los pedrosos caminos
que ciñen como fajas la ventruda montaña.

¡Oh amado, no te irrites por mi inquietud sin
/tregua!
¡Oh amado, no me riñas porque cante y me ría!

Ha de llegar un día en que he de estarme quieta,
¡ay, por siempre, por siempre!
con las manos cruzadas y apagados los ojos;
con los oídos sordos y con la boca muda,
y los pies andariegos en reposo perpetuo
sobre la tierra negra.
¡Y estará roto el vaso de cristal de mi risa
En la grieta obstinada de mis labios cerrados!

Entonces, aunque digas: —¡Anda!, ya no andaré.
Y aunque me digas: —¡Canta!, no volveré a cantar.
Me iré desmenuzando en quietud y en silencio
bajo la tierra negra,
mientras encima mío se oirá zumbiar la vida
como una abeja ebria.

¡Oh, déjame que guste el dulzor del momento
fugitivo e inquieto!

¡Oh, deja que la rosa desnuda de mi boca
se te oprima a los labios!

Después será ceniza sobre la tierra negra.

LA INVITACIÓN

¡SI VIERAS qué cama tan suave es el pasto
cuando recién nace, verde claro y húmedo!...
Parece que uno durmiera entre panas.
El plumón del bosque se me antoja el musgo.

¡Y tanto como hace que en él no me acuesto!
¿Vamos este año, por Enero, al campo?
Se vuelve uno triste siempre en las ciudades,
donde hasta más serios parecen los pájaros.

Y yo que estoy siempre pálida y callada
¡ya verás entonces si me pongo loca!
Tú no me conoces cómo soy de alegre,
de rosada y ágil en las selvas solas.

Quererse en el campo de cara a los cielos...
¡Ah tampoco sabes lo bueno que es eso!
Es como beberse la vida en un sorbo
tan fuerte y tan hondo, que a veces de miedo.

Decídete. Vamos. Al tornar, la casa
ha de parecernos más clara y más nueva,
porque volveremos sanos y optimistas
como una pareja de amantes de aldea.

LA LAGUNA

LA NOCHE es suave y muelle
tal cual si fuera hecha
con los vellones blandos
de alguna oveja negra.

No hay luna. Vago a oscuras
por el campo hechizado.
Huelo frescor de juncos,
de sauces y de álamos.

Voy junto a la laguna,
¡oh misterio del agua!
El agua es un ser vivo
que me contempla y calla.

La laguna, esta noche,
parece pensativa.
Mi alma se alarga a ella
como una serpentina.

¡Cuánto me gusta el agua!
¡Cuánto me gusta el agua!
Hacia ella se inclina
cual un junco mi alma.

Acaso, en otra vida
ancestral, yo habré sido
antes de ser de carne,
cisterna, fuente o río...

LA MERIENDA TRISTE

¡CANASTITO repleto de fresas!
¡Ay, si él estuviese
esta tarde conmigo en la mesa!

¡Tanto como gusta
de las últimas fresas redondas
que las lluvias de Marzo maduran!

Y después que las hemos comido,
lentamente besarme en los labios
que ellas ponen fragantes y vivos.

¡Oh cestito cestito de fresas
que forrado de pámpanos verdes
has traído la pena a mi mesa!

¿Dónde se halla a esta hora el ausente?
¿Con quién come? ¿Qué piensa? ¿Qué hace
que sabiéndome triste no vuelve?

¡Para qué habrán traído estas fresas!
¡Para qué quiero aroma en los labios
si él no está hoy a mi lado en la mesa!

LA PEQUEÑA LLAMA

Yo SIENTO por la luz un amor de salvaje.
Cada pequeña llama me encanta y sobrecoge;
¿no será, cada lumbre, un cáliz que recoge
el calor de las almas que pasan en su viaje?

Hay unas pequeñitas, azules, temblorosas,
lo mismo que las almas taciturnas y buenas.
Hay otras casi blancas: fulgores de azucenas.
Hay otras casi rojas: espíritus de rosas.

Yo respeto y adoro la luz como si fuera
una cosa que vive, que siente, que medita,
un ser que nos contempla transformado en hoguera.

Así, cuando yo muera, he de ser a tu lado
una pequeña llama de dulzura infinita
para tus largas noches de amante desolado.

LA PROMESA

¡TODO el oro del mundo parecía
diluido en la tarde luminosa!
Apenas un crepúsculo de rosa
la copa de los árboles teñía.

Un imprevisto amor, mi mano unía
a tu mano, morena y temblorosa.
¡Éramos Booz y Ruth ante la hermosa
era que circundaba la alquería!

—¿Me amarás? —murmuraste. Lenta y grave
vibró en mis labios la promesa suave
de la dulce, la amable moabita.

Y fue como un ¡amén! en ese instante
el toque de oración que alzó vibrante
la rítmica campana de la ermita.

LA SED

TU BESO fue en mis labios
de un dulzor refrescante.
Sensación de agua viva y moras negras
me dio tu boca amante.

Cansada me acosté sobre los pastos
con tu brazo tendido, por apoyo.
Y me cayó tu beso entre los labios,
como un fruto maduro de la selva
o un lavado guijarro del arroyo.

Tengo sed otra vez, amado mío.
¡Dame tu beso fresco tal como una
piedrezuela del río!

LA TARDE

HE BEBIDO del chorro cándido de la fuente.
Traigo los labios frescos y la cara mojada.
Mi boca hoy tiene toda la estupenda dulzura
de una rosa jugosa, nueva y recién cortada.

El cielo ostenta una limpidez de diamante.
Estoy ebria de tarde, de viento y primavera.
¿No sientes en mis trenzas olor a trigo ondeante?
¿No me hallas hoy flexible como una enredadera?

Elástica de gozo como un gamo he corrido
por todos los ceñudos senderos de la sierra.
Y el galgo cazador que es mi guía, rendido,
se ha acostado a mis pies, largo a largo, en la tierra.

¡Ah, qué inmensa fatiga me derriba en la grama
y abate en tus rodillas mi cabeza morena,
mientras que de una iglesia campesina y lejana
nos llega un lento y grave llamado de novena!

LAS CUATRO ALAS DE LA ABEJA

HE VUELTO de la cita con cuatro alas de abejas
prendidas en los labios. Cuatro alas de abejas
doradas y bermejas.

Milagro como el de la barba de Dionisos,
el dios de acento dulce! La barba de Dionisos
que tenía cuatro alas de abeja en vez de rizos.

Tus labios en mis labios derramaron su miel
y brotaron las alas. Derramaron su miel
y tuve las dulzuras de un panal en la piel.

No riáis. Las cuatro alas de abeja no se ven.
Mas las siento en la boca. Las alas no se ven,
mas a veces, ¡prodigio!, vibran hasta en mi sien.

Y más adentro aún. Las dulces alas vibran
hasta en mi corazón. Las dulces alas vibran
y a mi alma de toda angustia y pena libran.

Mas si un día dejaran de aletear y zumbar...
si se hicieran ceniza... Si cesara el zumbar
de las alas que hiciste en mis labios brotar...

¡Qué tristeza de muerte! ¡Qué alas negras de queja
brotarían entonces! ¡Qué alas negras de queja
en lugar de las alas transparentes de abeja!

LAS LENGUAS DE DIAMANTE

BAJO la luna llena, que es una oblea de cobre,
vagamos taciturnos en un éxtasis vago,
como sombras delgadas que se deslizan sobre
las arenas de bronce de la orilla del lago.

Silencio en nuestros labios una rosa ha florido.
¡Oh, si a mi amante vencen tentaciones de hablar!,
la corola, deshecha, como un pájaro herido,
caerá, rompiendo el suave misterio sublunar.

¡Oh dioses, que no hable! ¡Con la venda más fuerte
que tengáis en las manos, su acento sofocad!
¡Y si es preciso, el manto de piedra de la muerte
para formar la venda de su boca, rasgad!

Yo no quiero que hable. Yo no quiero que hable.
Sobre el silencio éste, ¡qué ofensa la palabra!
¡Oh lengua de ceniza! ¡Oh lengua miserable,
no intentes que ahora el sello de mis labios te abra!

¡Bajo la luna-cobre, taciturnos amantes,
con los ojos gimamos, con los ojos hablemos.
Serán nuestras pupilas dos lenguas de diamantes
movidas por la magia de diálogos supremos.

LAS OLAS

SI TODAS las gaviotas de esta orilla
quisieran unir sus alas,
y formar el avión o la barca
que pudiesen llevarme hasta otras playas...

Bajo la noche enigmática y espesa
viajaríamos rasando las aguas.
Con un grito de triunfo y de arribo
mis gaviotas saludarían el alba.

De pie sobre la tierra desconocida
yo tendería al nuevo sol las manos
como si fueran dos alas recién nacidas.
¡Dos alas con las que habría de ascender
hasta una nueva vida!

LO QUE SOY PARA TI

CIERVA,
que come en tus manos la olorosa hierba.

Can,
que sigue tus pasos doquiera que van.

Estrella,
para ti doblada de sol y centella.

Fuente,
que a tus pies ondula como una serpiente.

Flor,
que para ti sólo da mieles y olor.

Todo eso yo soy para ti,
mi alma en todas sus formas te di.
Cierva y can, astro y flor,
agua viva que glisa a tus pies,

mi alma es
para ti,
Amor.

LUNA FINA

¡Ay luna nueva, fresquita
como una hilacha del día,
que en el cielo azul y claro
la tarde dejó perdida!

¡Ay luna recién llegada,
que en el fondo del aljibe
pareces una pestaña
Caída en el agua triste!

Voy a pedirte una gracia...
(Dicen que es bueno pedirla
cuando la luna es así,
delgada y recién nacida.)

Ampárame con tu embrujo
esta pálida sonrisa,
que después de tanto tiempo
vuelve a prestarme la dicha.

Haz que ella crezca contigo
y que me alumbre la cara,
como tú, cuando semejas
Una medalla dorada.

Luna fina de Setiembre,
sobre el mar y sobre el campo:
¡sé cordial a mi dulzura
como lo fuiste a mi llanto!

MAYO

No sé qué fragancia a azahares
hoy tiene el agua del mar.
¿Será este Mayo de oro,
esta cimera solar,
o este viento de palomas,
que anda sin sentirse andar?

Si él estuviera a mi lado,
oh Dios, ¡qué felicidad!

MEDIANOCHE DE LA AUSENCIA

AMOR que te has ido lejos,
amor que ya no me ves,
amor que me has elegido
entre cien;
¡amor que eres mi corona
y mi bien!

Di si tu mejilla guarda
de mi mejilla el calor;
di si por las noches sientes
en sueños mi corazón.
¡Di si me buscas en sueños,
oh, amor!

Acaso una vez me veas
en torno tuyo alentar.
Acaso, sombra pequeña,
pase a tu lado fugaz,
¡acaso ya no me tengas
nunca más!

Si lejos de ti me muero,
si ya no me has de besar,
si he de perderme en la selva
o he de extraviarme en el mar,
¡no mires ya nunca a otra
jamás!

¡Medianoche de la ausencia
herida de soledad!
¡Ay, tu voz y tu palabra!
¡Ay, mi ternura y mi afán!
¡Ay, halcones cazadores
cuando tan lejos te vas!

¡Dile al viento y a la luna,
dile a los hombres y al sol,
dile al polvo y a la lluvia
que soy tu amor!

¡Di a todos los que te escuchan
que tuya soy!

MELANCOLÍA

LA SUTIL hilandera teje su encaje oscuro
con ansiedad extraña, con paciencia amorosa.
¡Qué prodigio si fuera hecho de lino puro
y fuera, en vez de negra la araña, color rosa!

En un rincón del huerto aromoso y sombrío
la velluda hilandera teje su tela leve.
En ella sus diamantes suspenderá el rocío
y la amarán la luna, el alba, el sol, la nieve.

Amiga araña: hilo cual tú mi velo de oro
y en medio del silencio mis joyas elaboro.
Nos une, pues, la angustia de un idéntico afán.

Mas pagan tu desvelo la luna y el rocío.
¡Dios sabe, amiga araña, qué hallaré por el mío!
¡Dios sabe, amiga araña, qué premio me darán!

MENTA, DESESPERADAMENTE HIEDRA

ME ENCONTRASTE en la orilla de la vida,
menta oscura y balsámica,
sumisa, malherida golondrina.

Venías de la luz, bronceo arcángel
que trae la miel, el óleo, el sueño puro,
el laúd ovidado por mi ángel.

No alcé mi grito ni el perfume triste
de las hojas, gavilla macerada,
pero, Destino, con la mirada del amor me viste.

Sabes la claridad que me ofrecías,
la llama que brotaba de tu mano,
el mensaje celeste que traías.

Luego, en punzante trenza de alaridos,
nos rodearon los vientos enconados
y el arcángel y yo fuimos heridos.

Como eres fuerte, ni el dolor te arredra,
soy amorosa y dócil. En ti sigo,
menta, desesperadamente hiedra.

MILLONARIOS

TÓMAME de la mano. Vámonos a la lluvia
descalzos y ligeros de ropa, sin paraguas,
con el cabello al viento y el cuerpo a la caricia
oblicua, refrescante y menuda, del agua.

¡Que rían los vecinos! Puesto que somos jóvenes
y los dos nos amamos y nos gusta la lluvia,
vamos a ser felices con el gozo sencillo
de un casal de gorriones que en la vía se arrulla.

Más allá están los campos y el camino de acacias
y la quinta suntuosa de aquel pobre señor
millonario y obeso, que con todos sus oros,
no podría comprarnos ni un gramo del tesoro
inefable y supremo que nos ha dado Dios:
ser flexibles, ser jóvenes, estar llenos de amor.

MUJER

SI YO FUERA HOMBRE, ¡QUÉ HARTAZGO DE LUNA,
DE SOMBRA Y SILENCIO ME HABÍA DE DAR!
¡CÓMO, NOCHE A NOCHE, SOLO AMBULARÍA
POR LOS CAMPOS QUIETOS Y POR FRENTE AL MAR!

SI YO FUERA HOMBRE, ¡QUÉ EXTRAÑO, QUÉ LOCO,
TENAZ VAGABUNDO QUE HABÍA DE SER!
¡AMIGO DE TODOS LOS LARGOS CAMINOS
QUE INVITAN A IR LEJOS PARA NO VOLVER!

CUANDO ASÍ ME ACOSAN, ANSIAS ANDARIEGAS,
¡QUÉ PENA TAN HONDA ME DA SER MUJER!

NOCHE DE LLUVIA

LLUEVE... Espera, no duermas,
estáte atento a lo que dice el viento
y a lo que dice el agua que golpea
con sus dedos menudos en los vidrios.

Todo mi corazón se vuelve oídos
para escuchar a la hechizada hermana,
que ha dormido en el cielo,
que ha visto el sol de cerca,
y baja ahora elástica y alegre
de la mano del viento,
igual que una viajera
que torna a un país de maravilla.

¡Cómo estará de alegre el trigo ondeante!
¡Con qué avidez se esponjará la hierba!
¡Cuántos diamantes colgarán ahora
del ramaje profundo de los pinos!

Espera, no te duermas. Escuchemos
el ritmo de la lluvia.
Apoya entre mis senos
tu frente taciturna.
Yo sentiré el latir de tus dos sienes
palpitantes y tibias,
como si fueran dos martillos vivos
que golpearan mi carne.

Espera, no te duermas. Esta noche
somos los dos un mundo,
aislado por el viento y por la lluvia
entre la cuenca tibia de una alcoba.

Espera, no te duermas. Esta noche
somos acaso la raíz suprema
de donde debe germinar mañana
el tronco bello de una raza nueva.

OFRENDA

CUIDO mi cuerpo moreno
como a un suntuoso marfil.
Cuido mi cuerpo moreno
para que de gracia lleno
sea del pie hasta el perfil.

Copa con vino de vida,
vaso con miel de pasión.
¡Copa con vino de vida,
y un ascua viva encendida
en lugar del corazón!

¡Oh, mi amante, te lo ofrendo
como un regalo de amor!
¡Oh, mi amante, te lo ofrendo
en el engarce estupendo
de mi chal multicolor!

Sangre-fuego, carne-cera,
olor a sol y a panal.

Sangre-fuego, carne-cera...
Te lo doy como si fuera
un raro bronce oriental!

OLOR FRUTAL

CON membrillos maduros
perfumo los armarios.
Tiene toda mi ropa
Un aroma frutal que da a mi cuerpo
Un constante sabor a primavera.

Cuando de los estantes
pulidos y profundos
saco un brazado blanco
de ropa íntima,
por el cuarto se esparce
un ambiente de huerto.

¡Parece que tuviera en mis armarios
preso el verano!

Ese perfume es mío. Besarás mil mujeres
jóvenes y amorosas, mas ninguna
te dará esa impresión de amor agreste
que yo te doy.

Por eso, en mis armarios
guardo frutas maduras
y entre los pliegues de la ropa íntima
escondo, con manojos secos de vetiver.
Membrillos redondos y pintones.

Mi piel está impregnada
de esta fragancia viva.
Besarás mil mujeres, mas ninguna
te dará esta impresión de arroyo y selva
que yo te doy.

PANTEÍSMO

SIENTO un acre placer en tenderme en la tierra,
bajo el sol matutino tibia como una cama.
Bajo mi cuerpo, ¡cuánta vida mi vientre encierra!
¡Quién sabe qué diamante esconde aquí su llama!

¡Quién sabe qué tesoro, dentro de una mirada,
surgirá de este mismo lugar donde reposo,
si será el oro vivo de una era sembrada,
o la viva esmeralda de algún árbol frondoso!

¡Quién sabe qué estupenda y dorada simiente
ha de brotar ahora bajo mi cuerpo ardiente!
Futuro pebetero que esparcirá a los vientos,

en las noches de estío, claras y rumorosas,
el calor de mi carne hecho aroma de rosas,
fragancia de azucenas, y olor de pensamientos.

PASIÓN

¡OH! No es, no, mi carne, la que sufre el martirio
Es mi alma, mi alma tan blanca como un lirio
a veces, y otras veces, como una brasa, roja,
la que sufre la angustia y toda se deshoja.

En lágrimas salobres con un gusto de hiel.
En lágrimas amargas que dejan en la piel
de mi rostro moreno, cual maléfico riesgo,
un rastro calcinante como un surco de fuego.

Es mi alma, ¡mi alma!, que sufre la tortura
y se exalta en extraña ansiedad de ternura
lo mismo que su hermana Teresa de Jesús.

Es mi alma, ¡mi alma!, que desea una cruz
de amor grande y doliente, de pasión y martirio.
¡Mi alma roja y blanca, de rosal y de lirio!

RAÍZ SALVAJE

ME HA quedado clavada en los ojos
la visión de ese carro de trigo
que cruzó rechinante y pesado
sembrando de espigas el recto camino.

¡No pretendas ahora que ría!
¡Tú no sabes en qué hondos recuerdos
estoy abstraída!

Desde el fondo del alma me sube
un sabor de pitanga a los labios.
Tiene aún mi epidermis morena
no sé que fragancias de trigo emparvado.

¡Ay, quisiera llevarte conmigo
a dormir una noche en el campo
y en tus brazos pasar hasta el día
bajo el techo alocado de un árbol!

Soy la misma muchacha salvaje
que hace años trajiste a tu lado.

REBELDE

CARONTE: yo seré un escándalo en tu barca.
Mientras las otras sombras recen, giman o lloren,
y bajo tus miradas de siniestro patriarca
las tímidas y tristes, en bajo acento, oren,

Yo iré como una alondra cantando por el río
y llevaré a tu barca mi perfume salvaje,
e irradiaré en las ondas del arroyo sombrío
como una azul linterna que alumbrara en el viaje.

Por más que tú no quieras, por más guiños
/siniestros
que me hagan tus dos ojos, en el terror maestros,
Caronte, yo en tu barca seré como un escándalo.

Y extenuada de sombra, de valor y de frío,
cuando quieras dejarme a la orilla del río
me bajarán tus brazos cual conquista de vándalo.

ROMANCE DE LA INÚTIL ESPERA

I

LA LUNA segó tres veces
su alba cosecha de nardos.
Tres veces sobre la mar
bailaron fantasmas blancos.

La novia espera alisando
su largo cabello negro.
A veces, peine de plata;
a veces, peine de hierro.

Le dice al viento: —Ya viene.
La flor de la salvia reza:
—Yo formé almohada morada
para su triste cabeza.

La novia espera bordando,
en oro, banda de seda.

II

Por el camino una nube
espesa, de polvo denso.
Por el camino se acerca,
enlutado, un mensajero.

Pone la rodilla en tierra,
besa la mano de reina.
La novia mira a lo lejos
y grita ansiosa: —¡Ya llega!

Por el camino se acerca,
sangriento y mudo, un espectro.

Hinca la rodilla en tierra,
helado la boca besa
y lágrimas color sangre
caen en las vacías cuencas.

La novia cierra los ojos
y siente un frío de huesa.

III

Caminante apura el paso
y en esa puerta no llames
después que tras de los montes
se haya dormido la tarde.

En ese porche sombrío
todas las noches se aman

un espectro, que en el pecho
tiene sumida una daga,

y la novia que en el día
peinando el negro cabello
aguarda pálida y triste
que regrese el caballero.

La noche se lo trae muerto
a recostarlo en su pecho.

SALVAJE

BEBO el agua limpia y clara del arroyo
y vago por los campos teniendo por apoyo
un gajo de algarrobo liso, fuerte y pulido
que en sus ramas sostuvo la dulzura de un nido.

Así paso los días, morena y descuidada,
sobre la suave alfombra de la grama aromada
comiendo de la carne jugosa de las fresas
o en busca de fragantes racimos de frambuesas.

Mi cuerpo está impregnado del aroma ardoroso
de los pastos maduros. Mi cabello sombrero
esparce, al destrenzarlo, olor a sol y a heno,
a savia, a yerbabuena y a flores de centeno.

¡Soy libre, sana, alegre, juvenil y morena,
cual si fuera la diosa del trigo y de la avena!
¡Soy casta como Diana
y huelo a hierba clara nacida en la mañana!

SECRETA DULZURA

EN MI gran soledad florece el canto.
Girasol de una luz recién creada,
porque teniendo rota la mirada,
fluía sólo la fuente de mi llanto.

Pero venciendo al ogro del espanto
llegaste tú, tan tierno en la jornada,
que un girasol de luz recién creada
me convirtió la sombra en amaranto.

¡Ah!, secreta dulzura de este verso
en que yo puedo darte el universo
como se da una flor, un pez de oro,

una fugaz centella, un sicomoro,
una lágrima azul, o un esplendente
ruiseñor de cristal resplandeciente.

SILENCIO

MI CASA tan lejos del mar.
Mi vida tan lenta y cansada.
¡Quién me diera tenderme a soñar
una noche de luna en la playa!

Morder musgos rojizos y ácidos
y tener por fresquísima almohada
un montón de esos curvos guijarros
que ha pulido la sal de las aguas.

Dar el cuerpo a los vientos sin nombre
bajo el arco del cielo profundo
y ser toda una noche, silencio,
en el hueco ruidoso del mundo.

SIN SABER POR QUÉ

TE TENGO en el alma clavado lo mismo
que un dardo.
Eres en mi alma tal como una gota de llama
en un dardo.

Surgiste en mi alma como un «ojo de agua»
que ha brotado allí,
sin saber ni cómo, ni por qué, ni cuándo.
¡Sólo porque sí!

Manantial eterno que ya nunca, nunca
se debe secar.
Fuente en cuyas ondas todas mis estrellas
se han de reflejar.

Para mí tú tienes la atracción del agua,
el hechizo brujo que mana del río.
¡Yo no te soñaba, yo no te buscaba,
mas soy toda tuya y eres todo mío!

¿SUEÑO?

¡BESO que ha mordido mi carne y mi boca
con su mordedura que hasta el alma toca!
¡Beso que me sorbe lentamente vida
como una incurable y ardorosa herida!

¡Fuego que me quema sin mostrar la llama
y que a todas horas por más fuego clama!
¿Fue una boca bruja o un labio hechizado
el que con su beso mi alma ha llagado?

¿Fue un sueño o vigilia que hasta mí llegó
el que entre sus labios mi alma estrujó?
Calzaré sandalias de bronce e iré

a donde esté el mago que cura me dé.
¡Secadme esta llaga, vendadme esta herida
que por ella en fuga se me va la vida!

SUPREMO TRIUNFO

ESTOY ahora impregnada toda yo de dulzura.
Desde que me besaste, toda yo soy amor.
Y en la vida y la muerte, en lecho y sepultura,
ya no seré otra cosa que amor, amor, amor....

En la carne y el alma, en la sombra y los huesos,
ya no tendré más nunca otro olor y sabor,
que el sabor y el perfume que he absorbido a tus
/besos.
(Me has dado una fragancia, tersa y viva, de flor.)

Hasta el último átomo de mi piel es aroma,
¡oh mortal podredumbre, te he vencido tal vez!
Eres mi hermano, ¡oh lirio! Eres mi hermana ¡oh
/poma!
Desde que él me besara, rosa mi cuerpo es.

TE DOY MI ALMA...

TE DOY mi alma desnuda,
como estatua a la cual ningún cendal escuda.

Desnuda como el puro impudor
de un fruto, de una estrella o una flor;

de todas esas cosas que tienen la infinita
serenidad de Eva antes de ser maldita.

De todas esas cosas,
frutos, astros y rosas,

Que no sienten vergüenza del sexo sin celajes
y a quienes nadie osara fabricarles ropajes.

¡Sin velos, como el cuerpo de una diosa serena
que tuviera una intensa blancura de azucena!

¡Desnuda, y toda abierta de par en par
por el ansia de amar!

«TOILETTE» SUPREMA

BAJO el encanto sombrío
de la tarde de tormenta
hay trazos de luz violenta
en la amatista del río.
Y siento la tentación
de hundir mi cuerpo en la oscura
agua quieta que fulgura
bajo el cielo de crespón.

Intensa coquetería
del contraste con la onda
que hará mi carne más blonda
entre su gasa sombría.
Rara y divina *toalé*
que en la penumbra amatista
dará una gracia imprevista
a mi cuerpo rosa-té.

Ninguna tela más bella
en su pliegue ha de envolverme.

¡Nunca tornarás a verme
Con tal blancura de estrella!
Jamás caprichoso azar
ha dado, a ninguna amante,
un lecho más fulgurante
bajo el amado mirar.

Deja que el río me vista
con sus largos pliegues lilas,
y guarda en tus dos pupilas,
junto al fondo de amatista,
la visión loca y suprema
de mi cuerpo embellecido
por el oscuro vestido
y la sombría diadema.

VIDA ALDEANA

IREMOS por los campos, de la mano,
a través de los bosques y los trigos,
entre rebaños cándidos y amigos,
sobre la verde placidez del llano,

para comer el fruto dulce y sano
de las rústicas vides y los higos
que coronan las tunas. Como amigos
partiremos el pan, la leche, el grano.

Y en las mágicas noches estrelladas,
bajo la calma azul, entrelazadas
las manos, y los labios temblorosos,

renovaremos nuestro muerto idilio,
y será como un verso de Virgilio
vivido ante los astros luminosos.

VIDA-GARFIO

AMANTE: no me lleves, si muero al camposanto.
A flor de tierra abre mi fosa, junto al riente
alboroto divino de alguna pajarera
o junto a la encantada charla de alguna fuente

A flor de tierra, amante. Casi sobre la tierra,
donde el sol me caliente los huesos, y mis ojos,
alargados en tallos, suban a ver de nuevo
la lámpara salvaje de los ocasos rojos.

A flor de tierra, amante. Que el tránsito así sea
más breve. Yo presiento
la lucha de mi carne por volver hacia arriba,
por sentir en sus átomos la frescura del viento.

Yo sé que acaso nunca allá abajo mis manos
podrán estarse quietas.
Que siempre como topos arañarán la tierra
en medio de las sombras estrujadas y prietas.

Arrójame semillas. Yo quiero que se enraícen
en la greda amarilla de mis huesos menguados.
¡Por la parda escalera de las raíces vivas
yo subiré a mirarte en los lirios morados!